

El asunto del Hospital

Al «intruso» *Pero Grullo*

Lamento que la persona que puso en poder de *Pero Grullo* aquellas falsas y quizá apasionadas denuncias del Hospital provincial, no pusiera antes la mano sobre su pecho para haberse evitado de mentir tan censurablemente y poner en el mayor de los ridículos al periódico que acogió en sus columnas una trama deleznable, falsa, repudiable, despreciable por todos cuatro costados.

A *Pero Grullo* se le ha engañado esta vez. Nada de lo denunciado por él, es cierto, diga lo que quiera *Pero Grullo*, y tire por el camino que más ventajas aporte. Y es que resulta muy cómodo escribir, aún que se desconozca si lo que se escribe es ó nó fundamentado. Eso no importa. El caso es decir cosas «duras» emplear frases gruesas y llamarse así mismo «notable y filantrópico». ¡Qué gracia!

Pero vamos á cuentas. *Pero Grullo* no reconoce valor á mis argumentos. Sin embargo trata de desvirtuar la cuestión, inventando cosas que sirven para demostrar que no habla bajo una base diáfana y real.

¿Quién facilitó á *Pero Grullo* los datos de esas denuncias? Una persona, familia del enfermo, no pudo ser. Porque la familia del enfermo no tiene más remedio que estar agradecida del bien que hicieron con el infeliz necesitado, al que por lástima y compasión tuvieron en el Hospital diez ó doce días más que los debidos y sólo por atender á súplicas angustiosas de la familia, que se lamentó del estado precario en que se encontraba. Y siendo así, ¿es sensato admitir que ese enfermo fuera maltratado de la forma imaginada por *Pero Grullo*?

Cándido Delgado, además de estar parálítico, padecía de ataques mentales, por lo que hubo necesidad de ponerle una red, lo que originó al enfermo una desesperación tal, hasta el punto de llamar criminales al enfermero y á la hermana de la sala; se mordía las manos, se arañaba la cara y no sé cuantas cosas más.

Y entérese *Pero Grullo*. Ayer mismo, un individuo de Villar del Pozo, nos dijo que el Cándido continuaba siendo presa de esos ataques.

Sí, es cierto que estaba loco. Es cierto que el Dr. Sr. Martín tenía ordenado el traslado del enfermo á otro departamento, pero antes querían atender á la parálisis y por eso, por evitar accidente alguno, se le puso al Cándido la red.

Mal informado está *Pero Grullo*. Lo demuestra diciendo que un enfermo apellidado Ladrón de Guevara, «afirma haber visto sacar á Cándido Delgado arrastrando de la camilla». Miente *Pero Grullo*. Ladrón de Guevara me ha manifestado A MI Y PÚBLICAMENTE dice no vió nada relacionado con el enfermo Cándido. Y *Pero Grullo* para dar más valor á esa falsedad, dice que Ladrón de Guevara estaba enfermo en la sala de San Agustín. ¡Falso! Miente *Pero Grullo*. Domingo Ladrón de Guevara estaba enfermo en una sala de distinguidos, que está situada en el piso principal, mientras que la otra se encuentra en el piso bajo.

Procure *Pero Grullo* emplear otros argumentos más claros y más contundentes para salir «adelante». Con los que emplea no lo conseguirá.

¿Dónde ha leído *Pero Grullo* que la «Hermanita»

dijo que el Alcalde de Villar del Pozo había protestado *sin saber lo que hacía?*

En ninguna parte. No confundamos, *Pero Grullo*. La hermanita no dijo eso, lo digo yo y escrito está. Deje á la hermana en paz y no se la moleste. ¡Que vamos á pensar mal!

Ese *Pero Grullo* tiene la mar de gracia. ¿Que su director no necesita consejos? ¡¡Quién como él!! ¡Un ser infalible! Decir que no necesita consejos, es declararse más que sabio. Bueno que no los necesite míos, porque me considero más «chiquito» que él, pero ¡que no los necesita!...

Sí, *Pero Grullo*, tengo el don, y Dios quiera continúe siempre siendo estómago agradecido. ¿Usted no lo es? Lo dudo. Y no crea que me molesta el que me lo diga. El ser agradecido, equivale á personas decentes.

Y mire, *Pero Grullo*, bien lo que dice, que el escribir cuesta muy poco trabajo. No admito el que un periódico tan infantil me acuse de ser enemigo del periodismo, y mucho menos admito el que ese periódico me diga que yo escribo por «egoísmos despreciables». Eso es ofenderme, calumniarme; calumnia y ofensa repudiable, cenagosa, baja.

Señáleme *Pero Grullo* UNA SOLA PRUEBA, para demostrarme lo que él me acumula. Jamás por mi mente pudo pasar semejante delito. En los años que llevo escribiendo para los periódicos, he podido demostrar que tengo amor al periodismo. Campañas he hecho en pró de mi pueblo y en defensa de la ley que desmienten al cínico de *Pero Grullo*. Sí; cinismo se necesita para decirme que escribo por «egoísmos despreciables.» No me lo podrá hacer bueno ese periódico. Mi pluma JAMÁS se manchó con la inmoralidad que supone escribir por la dádiva despreciable. Y he tenido ocasión de poder «callar» por dinero. Pero eso se queda para los que piensan como *Pero Grullo*. Yo no me atrevería á lanzar semejante insulto, sin antes tener motivos para llevar á cabo una demostración diáfana que lo comprobara. Porque exijo á *Pero Grullo* ponga de manifiesto, públicamente, todo lo que sepa sobre lo que él me dice. Todo lo que pueda afrentarme la ante opinión. No lo podrá hacer.

¿Amenazas? No acostumbro á lanzarlas y mucho menos en esta ocasión. Soy hombre, tan «caballero» como el que más. Ni soy chulo, ni guapo, ni «bravo».

Nadie le preguntó á *Pero Grullo* donde encargaba hacer las camisas que gasta. Y sin preguntarle nadie, dice que se surte de una casa madrileña, y nos dá las señas y todo. Pero no nos importa. No es razón esa para que en la Corte también hagan las camisas de once varas y hasta más baratas que aquí.

Y nada más. Es esto mucha lata para no llegar á un acuerdo. Porque en este asunto no vamos á entendernos ni uno ni otro.

Yo de muy buena gana discutiría sobre esto con *Pero Grullo*, pero ese periódico tiene la flaqueza de ensañarse con la persona de este humilde periodista y eso ruidiera tener mal fin. Porque sobre el asunto todo lo que se quiera, pero á mi persona no consiento llegue, ni *Pero Grullo*, ni al mismo Padre Santo.

¡Ah! Muchas gracias por el error gramatical que me señala! ¡Qué bueno es contender con maestros! Y luego dicen que no soy agradecido.

TARMÍN.